

si no es nunca. Lo sabes y cómo lo sabes.
Cómo. ¿Cómo?. Pues ahora por una vez responde:
lo sabes quizá como aquello que en las horas
es de sangre, como el amor quizá lo sabes,
como el amor que es miseria o la soledad
de un cuchillo que en la perdida arena
el rostro de un adiós dibuja; y lo sabes
tal vez también como la lluvia, como la lluvia estúpida
que hace que se va pero como la tierra le da lástima
del todo no se marcha, incansable la danzarina lluvia de los versos
y que vuelve y acusa y acribilla
al corazón marchito
y por último quizá lo sabes
como si bastara el mundo, como si algo hubiera que bastara
para poder soportar los insoportables muros
en que jamás consigue florecer la espera,
de este modo es acaso como sabes de esta lluvia,
de la lluvia estúpida ésta, o tu lugar de nunca.

MAÑANAS

Tras los visillos del anónimo bar de mañana o de hoy,
tras el punzante, opresivo alcohol en que renuncias a la vida
y por el que te vuelves una inútil risa lloviendo entre la sombra
pero en el que te envuelves como niño y sin objeto
porque parece que a la miseria aún más te acerca;
tras los huérfanos bares, tras los daños y las agujas
del alcohol sedante, tras ese configurado modo de vivir
al que respondes junto con algún que otro fracaso
que como niños buenos se dan la mano para ir
en fila india sobre el desprecio de las calles
tu mirada de caído dios hasta el fin sabe
que tus mañanas no pueden ser más tristes.
Invariablemente tus mañanas no pueden ser más tristes
que unos papeles que ni siquiera sean mentira.
Y aunque algún imbécil —doctorado, eso sí, por cualquier cosa—
te demuestre con libros, con arrugas y con citas
la vulgaridad fría de ese verso
tú no puedes hacer ya más que repetirlo, una vez y otra,
incansable y como por encima de esas ciudades grises
en que el amor es un muñeco que se olvida:
tus mañanas no pueden ser más tristes,
si es que quedan mañanas, si te quedan aún a ti,
cegador de caminos, el abandonado de todo,

fuego que si fue ya no recuerda
el modo en que con nombres antiguos
se anudaba en el agua. Los abrazos de cuento,
los poemas de amor que quizá sí hablaban de amor,
de amor, amor, y de otras infinitas mentiras
que para vivir el hombre contarse necesita
hasta que después, olvidado el ritmo,
sin pretender nada, no puede más ya
que contra la falsedad del cielo
estrujar y hacer azufre las palabras que digan
que sus mañanas no pueden ser más tristes,
invariablemente, sin sueño y sin sonido,
acosadoras mañanas o únicas patrias
del vivir y de su cieno.

ANTES

Cuando teníamos enigmas
resultaba vivir más fácil.

DESDE MI VENTANA OSCURA

La ciudad que nadie ve, y es la más grande,
es en la que trabajan y están condenados
a ser siempre iguales
todos mis nadies.

DEL TIEMPO NUEVO

Saca el agua o el pequeño cielo
que aún conserves en los dedos.
Pues me han dicho que va a volver a haber tiempo
para morder la niebla.

PARADISE

No es que en mis cantos no haya
ningún paraíso, todo lo que pasa es que dicen
que se ha perdido.

Santiago Montobbio
Universidad Nacional
de Educación a Distancia (UNED)